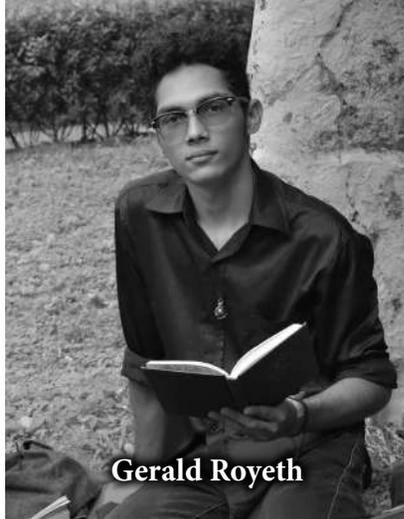




Wilfredo Vega Bedoya



Gerald Royeth



Ana Victoria Padilla



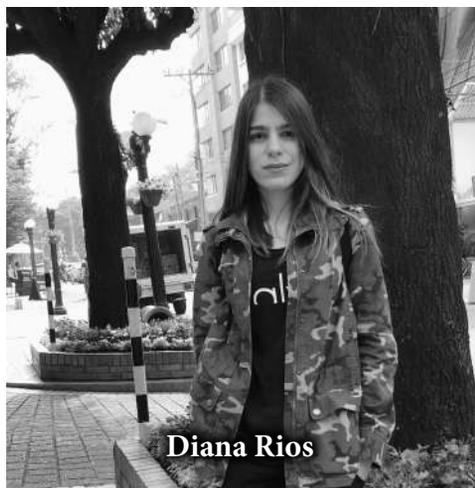
Raul Padrón



Luis Vega



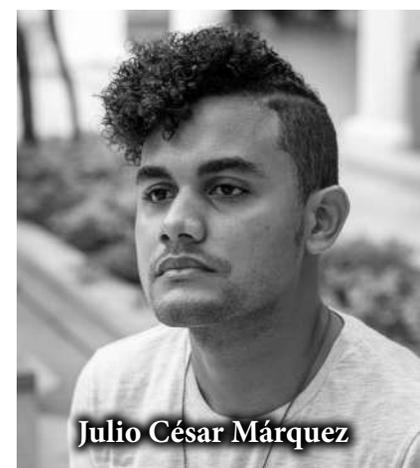
**María Alejandra
Buelvas**



Diana Rios



Hellen Vega Huzmán



Julio César Márquez

Separata Taller de Poesía Héctor Rojas Herazo



Éver Antonio Lázaro



Santiago Zambrano



Margarita A. Fuentes



Fabían Andrés Fernández



**María Patricia
Vengoechea Arias**



Alexander Urzola

El pan y las palabras

Muestra del taller de poesía Héctor Rojas Herazo

Así recuerda el poeta venezolano Eugenio Montejo, la panadería de su padre y sus rituales de panadero, para aproximar esta experiencia de su infancia a un modelo de taller literario: "Era éste un taller de verdad, como es verdad el pan nuestro de cada día. Mi padre había aprendido de muchacho el oficio de panadero. Se inició, como cualquier aprendiz, barriendo y cargando canastos, y llegó a ser con los años maestro de cuadra, hasta poseer más tarde su propia panadería, el taller que cobijó buena parte de mi infancia. No sé cómo pude antes olvidar lo que debo para mi arte y para mi vida a aquella cuadra, a aquellos hombres que, noche a noche, ritualmente, se congregaban ante los largos mesones a hacer el pan (...) La harina es la sustancia esencial que en mi memoria resguarda aquellos años. Su blancura lo contagiaba todo: las pestañas, las manos, el pelo, pero también las cosas, los gestos, las palabras (...) El pan y las palabras se juntan en mi imaginación sacralizados por una misma persistencia".

Los siguientes poemas se escribieron por parte de los integrantes del Taller de Poesía "Héctor Rojas Herazo" de la ciudad de Cartagena, que hace algunos años dirige el prestigioso poeta caribeño Rómulo Bustos Aguirre. Este año fu invitado a orientar un ejercicio de taller de poesía. La propuesta de creación se realizó alrededor del objeto mesa, al que los aprendices establecieron una serie de asociaciones de su campo semántico a partir del uso del instrumento llamado Tablero de asociación.

Como resultado de ese ejercicio, se publican en esta separata los textos escritos por sus integrantes, que ojalá continúen llenos de harina el pelo, las manos y las pestañas, fieles al pan y a las palabras, como en El Taller Blanco de Montejo.

Ana Victoria Padilla Onatra

Cartagena - Colombia, 1987. Estudió Historia en la Universidad de Cartagena mientras hacía su carrera de poeta en las bibliotecas y en la calle con La comunidad Patafísica Los cantos de Maldoror y el grupo Juguete Rabioso. Su curiosidad la ha llevado a explorar convergencias entre poesía y sonido, inicialmente con el colectivo de arte sonoro Octavo Plástico (2011-2017) con el que participó en diferentes bienales, salones de arte y otros eventos clandestinos; y recientemente (2018) con el proyecto Murmuration, junto con el músico Emanuel Julio y su sello Gente Rara. También transita en la edición y creación de fanzines y libro objeto bajo el proyecto Libros suavécitos, laboratorio de edición de asuntos mínimos y efímeros. Algunos de sus poemas han sido publicados en la revista digital *Otro Páramo*, blog Fanzines desde la Interzonax, *Alaüla* revista impresa del programa de Historia de la Universidad de Cartagena y en *Cartagena fonográfica*, publicación editada por Laguna libros.

Como en las películas de Tarkovsky

Llueve sobre la mesa
Es una lluvia desordenada
como de pájaro que se sacude

Corta
Como de niño que va a llorar
y se arrepiente

Llueve sobre la mesa
Y las gotas caen
en la taza de té
en la leche
y las galletas

Ninguno la ve caer
Alguien da el primer sorbo y comenta
que el té sabe triste
Creen haber confundido
el azúcar con la sal

Pero lo cierto
es que ha sido la lluvia
que ha caído sobre la mesa

Diana Rios Londoño

Nació en Cartagena, Colombia, el 17 de octubre de 1988. Comunicadora social y Periodista de la Universidad Jorge Tadeo Lozano - Seccional del Caribe. Hace parte del taller Héctor Rojas Herazo de la Universidad de Cartagena, dirigido por Rómulo Bustos Aguirre.

Mesatómica

A few people laughed, a few people cried, most people were silent
Julius Robert Oppenheimer

Alguien se levanta de la mesa y deja caer un vaso
Alguien descuidadamente intenta atraparlo en la caída
y la palabra *detente* se expande con fuerza sobre mí
como si fuera una ola crujiendo rodea todas las cosas

Sin tiempo de rellenar el vacío
Alguien dice en voz baja
casi como un murmullo que quiere ser escuchado

Me retiro de la poesía

Y alguien más se retira de la mesa
de mí

Dos veces

Fabian Andrés Fernández Pájaro

Nació en Cartagena. Actualmente estudia Lingüística y Literatura en la Universidad de Cartagena. Se desempeña como retratista, tatuador y pintor.

María Magdalena

- 1 Antes de sentarse a la mesa con nosotros, Jesús miró uno a uno a los asistentes hasta llegar a mí, que estaba sentada junto a Pedro, y me pidió que saliera un momento con él. Tomé una de sus manos y pregunté: ¿Algo pasa Señor? En sus ojos había tristeza. Os beso antes de que partas a la Galia, dijo luego de besar con sus labios los míos, y poniendo su mano en mi vientre dijo: en ti yace mi único fruto.
- 2 Mas se acercó a nosotros Pedro y los demás discípulos, y guardó palabra, pues le pidieron que regresara con ellos a la mesa.
- 3 Después de haber orado, Jesús levantó la copa sobre su cabeza, pero enseguida la dejó caer diciendo: ¿Y qué sabéis hasta ahora, hermanos, si después de recordar aquello por lo que habéis luchado tanto, se les revelara que tenéis que perderlo irremediamente, y no en manos de un traidor, sino de alguien que tomaran por fiel?
- 4 Sí, seguiréis ardiendo en brasas sin remedio, haciéndoos frágiles y cada vez menos sabios. El cayado se os quiebra en las manos, dejándoos solos en el desierto. Y todos nos entristecimos.
- 5 Levantó su copa otra vez y dijo: Tomemos uno o dos sorbos de este vino, pero que ninguno de aquí ponga mano alguna sobre este pan. Sólo brindemos por lo que ha de ser, por lo que nos trajo aquí hoy, y que sigue empujándonos. Y todos bebimos.
- 6 Preguntó Pedro: ¿De qué habláis Señor? Mas Jesús, respondió mirándolo con desprecio: de aquel misterio de la redención que se oculta incluso de mí. Mi voluntad se oscurece tanto como la vuestra. La fe también se endurece a veces. Y en sus ojos se asentó la melancolía, y una sombra oscureció su frente, pero continuó diciendo: de cierto les digo, que no beberé más del fruto de la vid. Pero si no he de beber yo, ninguno beberá tampoco.
- 7 Todos los discípulos entristecimos con él, mas él continuó: mi alma no está preparada para dejarse ir; me devora la incertidumbre. Lo desconocido me aguarda y mi Padre no responde a mis oraciones. Finalmente, su enigma me ha superado.
- 8 Apurando su copa, Jesús salió rumbo al monte de los Olivos. Y yo tras él, pues vi que una hoguera se encendía en medio de los discípulos.

Fabián Andrés Fernández

Helen Vega Guzmán

Nació en El Carmen de Bolívar. Radicada en la ciudad de Cartagena desde el año 2002. Es egresada del programa de Lingüística y Literatura de la Universidad de Cartagena, e integra el taller de poesía Héctor Rojas Herazo.

Las dos formas de la mesa

El cuchillo corta el trozo de carne, hay olores a pimientos, cebolla y tomate dulzón, el bosque de las especies vibra en el olfato; piedritas de sal activan las papilas y algún olivo lejanísimo desde el Mediterráneo estremece sus hojas.

Al otro lado de la colina, entre los arboles altos, cerca al arroyo, otra mesa se sirve: un tornado de gallinazos hambrientos corta el aire, descienden sobre el bulto, un vaho gira con ellos. Intestinos recubiertos de otras muertes, pelos y carne amarga, piel hinchada, ácidos orgánicos se asoman por entre cada orificio, pelaje húmedo mezclado con tierra y una cúpula de insectos roe la mortecina. Los buitres jalonean, arrancan, despedazan.

Pronto retornan al cielo dejando su mesa tan limpia como la nuestra.

María Alejandra Buelvas Badrán

Montelíbano, Córdoba, Colombia, 1995. Poeta, antropóloga egresada de la Universidad Nacional de Colombia. Parte de su trabajo poético figura en algunas antologías y revistas de su país y del extranjero; entre ellas, en la muestra de mujeres poetas colombianas Luna Nuova, plaquette monográfica (edición bilingüe italiano-español, Venecia, 2019); y en la revista El Humo (México). Ganadora del certamen Nuevas Voces de Poesía escrita por mujeres en Córdoba 2019. Participó en el XXVI Encuentro Internacional de Mujeres Poetas de Cereté, 2019. Reside en Cartagena de Indias.

Conservar el calor comporta una cierta dificultad

Es curioso esto:
el calor del plato recién servido
se traspasa a la mesa.

Alguien dice:
cuidado con el plato que está caliente
pero nadie advierte la mesa.

No tiene caso.
Cuando se levante el plato
Cuando se levante Pedro,

ya estará frío el círculo de madera donde estaba el plato.

Ya está frío el plato
ya está frío el hueso,
ya están fríos los tres granos de arroz.

Raúl Padrón Villafañe

Cartagenero, libra, doblador de esquinas, bebedor de Coca-Cola, escritor, profesor, filólogo gatuno, hacedor de cabeza de perro con sombras... son apenas algunas de las cosas que se podrían decir aquí sobre este autor. Se sabe que nació en el 83, en un cuarto que no daba al mar, y de grande estudió comunicación social y realizó el Magíster en Creación Literaria de la Universidad Central.

Jóvenes Arios de Auschwitz

Panaderos
arrojando cuerpos al fuego
como hogazas de harina amarilla
tenían que imaginarse panaderos
la mesa gris es idéntica
las partículas blancas que hay que sacar de los rincones
y cubren los uniformes
son iguales también
la puerta cerrada y los ladrillos
tras los que restalla el fuego
completan la ilusión.
Panaderos con la cruz al cuello
y una imagen de San Honorato en el bolsillo trasero
eso debían repetirse que eran
hasta la locura
cuando regresaban a sus cuarteles
al reposo de sus camas apiladas
sus duchas largas con jabones desgastados
y sus mesas tristes de madera
a las que se sentaban sin tener un solo buñuelo que mostrar.

Esteban Vega Bedoya

Docente del Programa de Lingüística y Literatura de la Universidad de Cartagena. Editor de la *Revista Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica*. Es autor del poemario *El retorno de las caracolas* (Si Mañana Despierto Ediciones, 2010).

La última cena

Aún escucho el quiebre multiplicado del plato tirado
por la mano derecha del padre
acción de gracia del alimento enamorado
movimiento desplazando la voz de la madre

Colecciono imágenes borrosas
en el filo de los cuatro costados
de la mesa.

Madre recorría los campos de mi cabello
Sonriente comulgaba el colorido musical de la comida
con canciones de cuna cuchareaba la piedra
de la bóveda de mi voz

Empezábamos a cantar

El sonido de la loza
no era la última nota
ni el último bocado
de la última cena

Gerald Andrés Royeth Palencia

Nació en 1998 en Cartagena de Indias. Actualmente está por finalizar la carrera de Lingüística y Literatura en la Universidad de Cartagena, y asiste al Taller de Poesía Héctor Rojas Herazo.

Centro de mesa

Me escondo debajo de la mesa y deseo que regreses, me saques de aquí
y me digas una y otra vez que no necesito estar allí

Mi mesa,
no es una bella mesa de cristal con un elegante florero en el centro, o un frutero de
cerámica que de vez en cuando atrae una mosca ingenua que se marcha decepcionada.

No
todo lo contrario,
es una mesa débil, con los pies disperejos, con los años encima y un mantel de cuadros
azules.

Pasan los años y a mi mesa ya no le pesan los platos vacíos. Por el contrario, le pesa el
tiempo, el maltrato de toda una vida, hasta que llega el día en que en vez de poner un
hermoso centro de mesa, se pone una gran corona de crisantemos, calas y algunas rosas.
Blancas.

Santiago Zambrano Cantillo

Nació en Cartagena de indias en 1998. Actualmente estudia Lingüística y Literatura en la Universidad de Cartagena. Vinculado al Taller de Poesía Héctor Rojas Herazo, de la Red Relata.

Platón sobre la mesa

El cuerpo con una cuchara revuelve el caldo
y recuerda el sabor del cielo que alguna vez
disfrutó en su boca

Cada cosa es una imitación del mundo de las ideas
menos la mesa

Las almas desconocen tal objeto
También dios tuvo que ofrendar su hijo
para saber su nombre
Lo pone sobre la mesa
y dicta su condena: "Carga perpetuamente
el orbe en tu lomo de ébano"

Dicen que la mesa es la verdadera cárcel del alma
y no la carne
Para volverse otra vez alado
hay que cargar el mundo unos instantes en la espalda
y engañar a la mesa para que lo tome de vuelta

Margarita Rosa S. Fuentes

Nació en Montería, Córdoba, pero creció y vive en Cartagena. En ocasiones abandona la ciudad con ánimos de no volver jamás, pero un hilo invisible sigue tirando hacia dentro de sus murallas. Vive compartiendo opiniones sobre las lecturas que hace y las películas que ve, lee mas de lo que escribe.

Poema con mosca

no puedo dejar de apuntar a mi centro
este movimiento parece una súplica con la que espero alejarlos de sus platos
no debo acercarme a ellos, pues su hambre es furiosa y tiene más tino en torno a la mesa
pero estoy embriagada y cada parte de mi cuerpo pide un bocado diferente
la gula es pecado
sin embargo, ya he aterrizado en esta orilla de la sopa y el piso es lava
uno de los comensales aparta mi cuerpo con una cuchara
mientras un nuevo plato llega a la mesa.

Ever Antonio Lázaro

Nació en Cartagena, Bolívar, 1991. Profesional en Lingüística y Literatura de la Universidad de Cartagena. Hace parte del taller de literatura “Héctor Rojas Herazo” de la misma universidad.

Sobremesa

Cada día,
a esta misma hora,
en nombre de mi pueblo,
doy las gracias a todas las manos
por las que pasó el alimento
antes de llegar a nuestra mesa.

Ofrezco el inicio de una conversación,
los pueblos que me rodean escuchan mi llamado
y la discusión empieza
Los platos vacíos son reemplazados por palabras
Y el alimento del cuerpo
es reemplazado por el alimento del alma.

Julio Márquez Ariza

Cartagena. Comunicador Social, se inició en la escritura en el Grupo literario “La Generación Fallida”. Colabora ocasionalmente con la revista digital cultural Cabeza de Gato y mantiene su propio Blog. Sus textos han aparecido en la Revista *Espejo* de la Universidad de Cartagena y en la Revista *Temporales de la Maestría en Escritura Creativa* de la NYU.

El acto diario

Nunca hubo mesa
comíamos con el plato en la mano
frente al televisor
manteniendo el equilibrio
entre la nostalgia y el hambre
La luz del aparato nos alumbraba la cara
las manos
mientras la cuchara iba con el arroz
los frijoles rojos
entraba en la boca
Y nosotros seguíamos
balanceando el cuerpo
sosteniendo el plato
En la pantalla
la familia almorzaba (en su comedor, de seis puestos, claro que sí)
verduras
carnes
juguito amarillo
Antes de acabar la escena
una discusión
se ponen de pie
(ritual de telenovela)
la comida
queda
intacta
Y nosotros seguíamos
en el acto diario del equilibrio
el plato y la cuchara
con esa ausencia de mesa

Luis Vega Jaime

El hambre

El hambre está servida
Ayer papá se mutiló una mano
No pudimos alabar el excelente gusto de sus huesos
Así que todos sentados alrededor de la mesa
Nos mirábamos
Mientras devorábamos en silencio los cartílagos huesos y músculos
Hoy es el turno de mamá
La discusión gira en torno a un ojo una oreja o las costillas del lado
izquierdo
No
Hay que guardar lo mejor
Pronto será el cumpleaños de Maya
Hoy cenaremos una oreja
No es mucho pero es algo
Comemos de nuevo en silencio
Luego mientras levantamos la mesa
A papá y a mamá
Nos preguntamos qué pasará cuando ya no quede nada
Qué pasará cuando ya no haya de comer
El hambre está servida
y su agujón duele como fuego
De repente alguien contesta: pues nos comeremos la mesa

Alexander Urzola

Cartagena de Indias, 1988. Comunicador Social, Periodista, Productor de Radio y TV, Fotógrafo Documental. Inicia un proceso de escritura desde el año 2013 hasta la actualidad; transita géneros como la crónica, opinión y poesía; intenta en su trabajo fotográfico crear lecturas poéticas

Manos

mi hermana narra
cómo mi padre me salvó de la muerte.
Vi en su rostro el momento
en que el agua me arrastraba;
volvieron a mí esas manos
que aparecieron de no sé dónde,
la misma piel que me tocó
por primera vez
y que ahora toca madera.

María Patricia Vengoechea Arias

Para algunos, abogada y profesional en lingüística y literatura, para otros, alguien que lee cerca de la ventana y trata de que su voz se quede asentada en algún lugar.

Las migajas nunca alcanzan el borde

En la superficie plana
se equilibra todo el hastío de la tarde
como un indicio
de la absurda percepción
que tenemos del mundo
La mesa debería ser una esfera de madera
en la que no haya espacio para el reposo
Donde la gravedad pruebe su fuerza
segundo a segundo
El café derramado
Las cucharas volando por el aire
La comida tratando de alcanzar la boca
Una conversación sin ángulos
y la esfera fluyendo como la luz
sin atascarse en un centro de mesa
de flores inventadas
Necesitamos un objeto
que no nos permita
apoyar la cabeza
como si no hubiera nada que ver